

Alfredo Veiravé
Cazador de signos.
Antología esencial de poesía
(Estudio preliminar, selección y notas
de Mariela Blanco)
Mar del Plata
EUDEM
2012
203pp.



Por Irina Garbatzky¹

Existe una conexión, señala Osvaldo Aguirre, entre la marginalidad de ciertos poetas y su proyección en la historia literaria. Alejado de la idea de extravagancia pero ligado, en cierta medida, a su ubicación en el interior del país, el margen haría alusión a aquellas obras que permanecieron desconocidas durante mucho tiempo y que en determinado momento volvieron a ser leídas o revisadas. Los marginales no constituyen familias, observa Aguirre, pero sin embargo la emergencia de sus figuras –aparición para nada esporádica, sino acentuada, fundamentalmente, desde la década de 1980 y con la recuperación de la democracia– parte aguas, abre nuevas prácticas para la poesía y se convierte en trama de una nueva tradición.

La publicación de *Cazador de signos. Antología esencial de poesía* de Alfredo Veiravé (Entre Ríos, 1928-Resistencia, 1991) interviene en este sentido y se suma a la serie de reediciones de poéticas marginales que han venido sucediéndose durante los últimos años, como la poesía completa de Arnaldo Calveyra (2010) y Juan Manuel Inchauspe (2010) o las antologías de Beatriz Vallejos (2012) y Juan Carlos Bustriazo Ortiz (2008). El trabajo de selección de Mariela Blanco no apunta a restablecer la totalidad de una obra, –ya que, como se señala, la obra poética completa de Veiravé fue editada en el 2002 por la editorial Nuevo Hacer–, sino a marcar una lectura “esencial”, basada en determinados criterios. Ante todo, se trata de seleccionar material de los poemarios que se continuaron después de *Puntos luminosos* (1970), *El imperio milenario* (1973), *La máquina del mundo* (1976), *Historia natural* (1980), *Radar en la tormenta* (1985) y *Laboratorio central* (1991)–; en virtud de que, a partir de la década del setenta, la poesía de Veiravé atravesó un

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Becaria postdoctoral de CONICET. Contacto: irinagarbatzky@gmail.com

viraje que la volcó hacia el entorno más próximo, con un marcado tono coloquial, abandonando los elementos del imaginario rilkeano, de fuerte arraigo en la poesía del cuarenta. Este primer corte en la antología supone entonces un interés por leer la intersección entre la poesía del mundo cotidiano y sus dislocaciones, la desacralización del material que se observa en la serie de asociaciones y yuxtaposiciones, tanto ligadas a símbolos de la alta cultura como a íconos de los medios, el cine o las revistas. El montaje de ambas series sumado a las permanentes evasiones entre el plano real y el plano onírico o imaginario no puede dejar de leerse, según Blanco, en un marco de fuerte impronta surrealista. No se trataría de una puesta en uso de los procedimientos de la vanguardia, sino de ciertas reverberaciones, efectos remanentes que sobrevendrían, “enumeraciones que no alcanzan jamás la concentración”, tal como se enuncia en el poema “Puntos luminosos”, con una fuerte resonancia de los “signos en rotación” de Octavio Paz.

Así es como un segundo criterio de la antología reside en esta tendencia de los poemas a tornarse autorreflexivos y remitentes a la constelación cultural en la cual emergen. La totalidad del volumen, en efecto, se encuentra atravesada por la preocupación de dar cuenta exhaustivamente de ello: se trata de una edición anotada, que explica a pie de página las innumerables citas y referencias a las que el poeta acude en su obra. Las anotaciones no apuntan a una lectura genealógica de la obra de Veiravé, sino que se acercan a la función de un glosario, tarea que se descubre como fundamental a medida que avanzan las páginas. Ya que, aún cuando cada uno de los libros de Veiravé se constituya conceptualmente de forma independiente, *Cazador de signos* permite vislumbrar la progresión que la poética del autor realiza hacia su objetivo de expansión maquínica. Se trata de la lógica del cosmos como principio estructurante, observa Blanco, que parte desde un núcleo metapoético pero que rápidamente absorbe la forma del verso, las yuxtaposiciones de elementos diversos y las enumeraciones. Si en los primeros poemas antologados la acumulación de diversas citas de la cultura occidental (desde Ulises hasta Claudia Cardinale) se lee de manera explícita, hacia el final, es decir, en los últimos libros del autor, ya se vislumbra como una programática en la escritura, como sucede en “Temperatura del agua cuando hierve”:

Quiero decir, no depende la enfermedad del silencio
del agua en reposo
sino de la inquietud que la rodea, modifica,
cambia la posición del líquido sobre la tierra.
Saludable dirección del poema
que actúa –también momentáneamente– como un imán-atracción
donde quedan pegados rollos de películas,
copoblanos (ilustres o no) la historia del relato,
cartas de amor inevitablemente no escritas. (pp. 199-200)

Las contaminaciones entre la poesía y otros discursos, como la ciencia y la política, termina de consolidarse en los últimos libros de Veiravé, especialmente aquellos publicados a comienzos de los años ochenta, durante el período posdictatorial de Argentina. Sin embargo, aunque la problemática latinoamericana o la guerra de Malvinas sean referidos directamente, las inserciones de la realidad política dentro del poema son sometidas a la misma lógica de imbricación con series remotas, insospechadas o absurdas. Las sirenas o los hipopótamos en el Chaco, el camp, el kitsch o cualquier referencia exótica conviven con

Malvinas o el Nunca más en una relación de supeditación al contexto del poema y al contexto político, como puede leerse en “Breve historia de América Latina”:

La historia cambia la dirección terrible de las palabras,
por ejemplo: André Breton, ahora mismo, podría haber
escrito leyendo los informes de la desesperación
estos versos surrealistas: *¿En qué metal incalculable
están incrustados tus dedos de desgracias?*

La antología de Alfredo Veiravé cumple de este modo con dos cuestiones de suma importancia para el estudio de la poesía de los márgenes de la literatura argentina. Por un lado poner a disposición de un público más amplio los núcleos principales de una poética escasamente reeditada y por otro, facilitar la investigación a través del detallado trabajo de anotación, estudio preliminar y bibliografía.